

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año XII — Domingo 18 de Octubre de 1942 — No. 530

HCR
056
R454-rc



Manuel Valverde Corrales

El 6 de octubre hizo dos años que dejó esta vida para reposar en la eterna el virtuoso joven don Manuel Valverde Corrales, hijo de nuestro apreciable amigo don Ricardo Valverde Picado. Fué el joven Manuel un modelo de virtud y resignación pues soportó con la paciencia de un santo durante seis años su larga y penosa enfermedad. Muy querido de todos sus amigos, su muerte fué profundamente sentida, dejando en el honorable hogar un vacío que aún no se olvida pues su memoria vive permanente en el corazón de los suyos. Ojalá que su recuerdo sea como una esperanza que unida a su fe cristiana les haga esperar con tranquilidad ese hermoso día en que nos reuniremos con nuestros seres queridos.



Jorge Hidalgo B.

El 12 de octubre hace un año que este bondadoso joven dejó en el corazón de su virtuosa madre doña Aida B. de Hidalgo dolor tan intenso que sólo Dios que se lo llevó puede consolar. Jorge era un hijo modelo, amigo generoso y bueno y un trabajador incansable; en las Radio trasmisoras trabajó con entusiasmo y con amor, lo que hacía de él un insustituible y simpático locutor.

Su muerte fue sumamente sentida, todos sus amigos escribieron frases de cariño y aprecio a su memoria, hoy que cumple un año de su partida queremos enviar a su afligida madre un cariñoso recuerdo para el hijo y para ella todo nuestro aprecio y cariño, deseando de todo corazón que la piedad que atesora su corazón sea un bálsamo para su profundo dolor.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

En la TIENDA de
CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

encontrarán las COLEGIALES
las mejores

TELAS para UNIFORMES

Pregón de las Flores

Por Myriam Francis

¡Hortensias azules,
dalias encarnadas,
jazmines de nieve
rosas perfumadas!...

Por la calle empedrada viene la vendedora de flores. Muy negro el cabello, morena la piel, amplía la roja falda que la niña recoge con gracioso ademán, descalzo el ágil pie... Sobre la cabeza de rizos rebeldes, la enorme cesta cargada de flores es como un jardín en embriaguez de primavera:

¡Claveles de todos colores,
siemprevivas doradas,
nardos, alelías,
violetas moradas!...

Va la niña calle abajo ofreciendo su fragante mercancía a todas las novias felices que se asoman a la reja al oír su pregón musical:

¡Hermosas magnolias,
y también margaritas
de golas blancas
y rubias cabecitas!...

Me asomo al balcón. La dulce pregone-
ra pone a mi alcance su tesoro suave y lleno
de aromas:

Gardenias y orquídeas,
bella señora,
para lucirle, esta noche
al que la adora!...

Y mi mano leve se hunde en la cesta
fragante, y tomando un ramillete de miosotis,
las simbólicas flores del recuerdo, le
digo con sonrisa triste:

Quiero miosotis, mi niña,
la flor más delicada,
a ver si me recuerda
el que me tiene olvidada!...

Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores.

Cintas de Gró, Raso y Tafetán, en todos colores y anchos.

056
R4547c
R.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Sencida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., 18 de Octubre de 1942

No. 530

Catolicismo - Fanatismo

“Soy católico, no soy fanático!” se oye decir con frecuencia a muchos que creen o pretenden creer que se puede ser católico “a medias”, es decir, católico que acepta unos dogmas (los que le agradan), y rechaza otros (los que le molestan); católico que practica algunos preceptos y viola los demás con perfecta tranquilidad de conciencia; católico que reconoce a Cristo por Jefe de la Iglesia y desconoce a sus ministros, los sacerdotes. ¿Qué especie de católico es éste?... Más parece un hereje, que es el que no cree sino lo que le conviene; o un cismático, que no acata la autoridad del Vicario de Cristo; o un apóstata, que por sus excesos se separa del seno de la Iglesia.

El católico debe saber, antes que todo, que la Iglesia es UNA EN SU FE, UNA EN SU CABEZA, UNA EN SUS MANDAMIENTOS. Para pertenecer a ella, es preciso creer sus dogmas TODOS, ABSOLUTAMENTE TODOS; obedecer incondicionalmente a su Jefe, el Papa, que es el Representante de Cristo en la tierra; y practicar las obligaciones, impuestas por Dios mismo, desde los días del Exodo, a su pueblo escogido. De modo, pues, que el Católico está obligado a creer todo lo que Cristo enseñó en su paso por la tierra, y enseña hoy por medio de su Iglesia; a obedecer ciegamente al Papa, a quien Cristo delegó sus poderes y a practicar los mandamientos de

Dios y de la Iglesia. ¿Es éso ser fanático? De ningún modo; éso se llama ser CATOLICO INTEGRAL.

Todas las agrupaciones, sociedades, instituciones humanas se rigen por reglamentos o estatutos fundamentales y los que a ellas se incorporan de hecho aceptan esas normas fijadas y aprobadas y se comprometen a sujetarse a ellas. Cuando las aluden o las violan son expulsados de esas corporaciones, que para su cabal funcionamiento requieren la unión de todos sus miembros en el cumplimiento de sus compromisos.

La Iglesia institución divina, tiene sus leyes ineludibles que le dejó su Fundador. Los que nacen en su Comunión o se adhieren a ella deben ser creyentes sinceros, practicantes cumplidores y sumisos a la Jerarquía eclesiástica que la gobierna.

Y aquí tocamos la diferencia entre las instituciones humanas y esta institución divina; pues mientras aquellas setán sujetas a multitud de variaciones, inherentes a su condición de obras humanas, ésta es inmutable, lo ha sido durante los 20 siglos de su existencia y lo seguirá siendo hasta el fin de los tiempos. Porque su Divino Fundador le dió ese carácter: —“Todo pasa, mis palabras no pasarán!”... Y sus palabras aseguraron a la Roca de Pedro una duración eterna.

Esta admirable unidad de la Iglesia en su credo, en sus leyes y en su gobierno cons-

tituyen su imponente grandeza, su indiscutible autoridad que no dependen de los hombres, ni de las vicisitudes de este mundo. Son obra de Dios y perdurarán a través de todas las incompreensiones y de todas las persecuciones.

Ni los poderosos con sus amenazas, ni los reformadores con sus argucias, podrán hacer variar uno solo de los artículos de su credo. Tal como salió de aquel primer Concilio de Nicea, tal rige todavía el sublime "Símbolo" en la Iglesia Católica.

Católica, es decir, universal, porque abarca todos los pueblos y todas las razas sin excepción; porque se cieme incommovible por encima del tiempo y de los sucesos del mundo, porque llama a todos los hombres a la vida eterna.

Los modernos han dado en llamarla "retrógrada", porque mientras ellos sufren la influencia de todos los vientos del espíritu, la Iglesia permanece siempre igual a sí misma, consecuente con su misión de eternidad.

El católico ilustrado no puede ser fanático. El fanatismo es propio del error, que a falta de razones convincentes, se excede en los medios de convencimiento. El Catolicismo es luz, luz purísima, que no necesita de tales espúreas armas, porque cuenta con la Verdad que Cristo vino a traer a la tierra. Y el que pretenda seguir a Cristo tiene que admitir esa Verdad toda entera. Un reino divino entre sí se destruirá. Asimismo un catolicismo que estuviera a la merced de individuales interpretaciones no sería la Re-

ligión verdadera, la que tiene las llaves del Reino Eterno, adonde conduce no la amplia vía de la comodidad y del placer, sino el estrecho sendero del deber y de la inmoliación.

Lucila L. de Pérez Díaz.

Caracas: 15 de junio de 1942.

NOTA DE LA REDACCION: Nos atrevemos a poner en nuestra primera página el hermosísimo Editoriol de "Iris" que dirige tan brillantemente nuestra distinguida amiga doña Lucila de Pérez Díaz. Ella que es tan bondadosa excusará nuestro atrevimiento. Queremos que nuestros lectores se den cuenta que en otros países también existen damas que piensan exactamente como nosotros y que cuando hablamos con rigor, no es exageración nuestra.

Un Astrónomo

El famosísimo Kepler después de diecisiete años de investigaciones y trabajos, cuando hubo descubierto y comprobado las tres leyes que dejó formuladas, escribió estas palabras al fin de su libro de astronomía: "Yo te doy gracias, Creador y Señor, por todas las complacencias que he experimentado en los éxtasis producidos por la contemplación de tus obras. He proclamado ante los hombres toda la grandeza de las mismas, si algo se me ha deslizado indigno de Tí. recíbeme en tu clemencia y misericordia. y concédeme la gracia de que la obra que ahora termino contribuya a tu mayor gloria y a procurar la salvación de las almas".

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

Agustín Castro & Cía.
Jabonería PALMERA

El Triunfo de la Carne

(Resumen de un artículo de Mons. Gustavo J. Franceschi, Director de "Criterio" de Buenos Aires)

Nunca faltaron en este mundo personas que dejaron de respetar el derecho ajeno y se apoderaron de bienes pertenecientes a sus semejantes. Pero nada más que en algún momento histórico surgieron teorías que negaron el derecho mismo de la propiedad y llevaron su doctrina a la práctica: siempre existieron ladrones, mas la sociedad comunizada es de nuestros días.

Una cosa es la enfermedad INDIVIDUAL, aun cuando los casos sean numerosos, y otra bien distinta e infinitamente más grave la enfermedad SOCIAL, es decir, la que cuenta con el asentimiento de la multitud.

En estos momentos ocurre lo mismo con el vicio impuro: ha dejado de tener carácter individual para ser colectivo. La falta llamada PASIONAL — como si la venganza, la envidia o la avaricia no fueran tan pasiones como la sensualidad — merece de un tiempo a esta parte todas las indulgencias de la sociedad. Ya en el siglo XVIII se habían derramado lágrimas sobre la "pobrecita" Manón. Prescindo del culto de la diosa Razón, encarnada a fines del siglo XVIII en bailarinas tan ligeras de pies como de vestiduras; pero durante el siglo XIX la indulgencia para con el pecado carnal es cada día mayor: un derrumbamiento progresivo va deslizándose a los hombres hasta el punto que hemos alcanzado hoy.

Vivir la vida

Ya antes de la guerra que nos azota el elefante había sentado sus patas enormes sobre sus víctimas. En muchos países los tribunales llegaron a castigar más severamente el hurto de una joya que el adulterio, o sea el de una mujer; se estableció el divorcio para que los impacientes del sacrificio tuvieran una puerta de escape; se enseñó a las gentes a "vivir la vida", es decir, a go-

zar carnalmente (porque despojada de hipocresía la frase no significa otra cosa); un rey abandonó el trono y sus deberes para unirse a una mujer separada de su legítimo esposo; en el teatro y fuera de él se intentó justificar la doncella que se entregaba a torpes amores, parangonados al matrimonio; Don Juan encontró competidores en el sexo opuesto; y mientras la represión del juicio público disminuía y se sentaban en una misma mesa la dama intachable y la que había tenido tantos "maridos" como la Samaritana del Evangelio, mientras se descendía una barranca que iba teniendo ya inclinación de precipicio, los teorizadores del vicio complicados con maestros del mal y con legisladores enloquecidos hacían saltar las últimas barreras sociales que podían amparar la decencia y la virtud, y las uniones infecundas y las cunas vacías constituían un índice de los progresos paralelos que realizaban la impureza y la muerte.

No se ha retrocedido ante absurdo alguno. Los crímenes pasionales gozan de la indulgencia general. Cada día los periódicos nos citan los casos de imbéciles que matan a las mujeres que no quieren atender sus galanteos, y no hallaréis en esas crónicas una sola palabra que condene el gesto brutal: "¡La amaba! ¿no? ¡pobrecito!"... Y se ponen los ojos al blanco, porque el crimen llamado de amor es digno de todas las excusas. Cada narración, obrando según una ley psicológica bien conocida sobre las mentalidades sugestionables, prepara nuevos atropellos.

Gravedad de la situación

Lo he dicho en repetidas oportunidades y lo proclamo una vez más; la gravedad de la situación, más que en la serie de hechos considerados aisladamente, consiste en la mentalidad de condescendencia, en la confusión de ideas, en la inextricable mezcla de bien y de mal, en esa disposición moral, o mejor inmoral, en virtud de la que se co-

loca toda la vida en un plano substancialmente falso, porque no se la considera cristianamente destinada a adquirir méritos, sino a gozar lo más posible, y evitar el sufrimiento a cualquier costa. ¡Infeliz Claude!, que escribió la frase célebre "la juventud no se ha hecho para el placer sino para el heroísmo"! Hace pocos días escuchaba yo de labios que no tenían veinticinco años esotro: "no somos jóvenes más que una vez, y si no VIVIMOS ahora no lo haremos nunca". ¿Exagero? Id a las playas, ved a esas niñas vestidas poco más que con un rayo de sol, examinad su postura, el cigarrillo que llevan a la boca, mirad a esos mozos desnudos de la cintura para arriba y que desconocen hasta la menor sombra del recato que todo hombre debería sentir ante una mujer; y decidme si hay para ellos algo que esté por encima del placer. ¿Es que llevan una medalla de la Virgen? Sin duda para escarnecer a la Inmaculada Reina de la modestia, o cuando más como un fetiche pero no como un objeto religioso, a no ser que vean

en el escapulario una patente de corso autorizando el pecado y asegurando a pesar de todo la eterna salvación.

El mal es mundial

Y no estoy hablando de fallas específicamente argentinas, sino mundiales. Hace pocas semanas leía en periódicos el detalle de las nuevas modas que surgieron en los Estados Unidos; en Inglaterra el señor Stafford Cripps ha debido gritar en plena Cámara de los Comunes contra las carreras de galgos; en varios de los países dominados por Alemania los obispos se han visto obligados a aconsejar la moderación a aquellos que por circunstancias especiales gozan de una privilegiada situación económica; el Carnaval se ha realizado con los bailes de costumbre en toda nuestra América. Las tres cuartas partes de la humanidad, según lo hacía notar el "Courrier de Geneve" pocos días ha, tiene racionado el pan de las madres, la carne de los obreros, la leche de

*para más vigor
y energía*

*y para la
lactancia*

tome el sabroso

**EXTRACTO de MALTA
GAMBRINUS**



los niños, pero este espectáculo horrendo, que no ha conocido paralelo en la historia de la humanidad, es impotente para acallar el grito, más poderoso que el de los caídos bajo los derrumbamientos de los bombardeos: "venid y coronémonos de rosas, porque mañana moriremos"; esta frase ponía Salomón hace más de dos mil años en labios de los necios. Pero entonces eran éstos nada más que algunos; hoy en cambio los hechos nos persuaden de que la mayoría de los hombres ha sido invadida por la necedad.

Mística de la carne

¿También exagero aquí, y me dejo llevar por la retórica imprecatoria o por el mal humor? Tomad entonces las revistas destinadas al sexo femenino o los suplementos fotográficos de los mayores periódicos; examinad los temas de las películas cinematográficas, los trajes de las actrices, los nuevos modelos de vestidura; estudiad el pregón de los afeites femeniles, los retratos de esas "novias de la marina" tan sonrientes y culpables ya durante la guerra actual de tremendos desastres; considerad los sarraos, los cuadros playeros, y decidme si toda esa gente, marcada con el sello indeleble del bautismo, muestra tener conciencia del momento en que vive; y si no es hora de repetir a voz en cuello la palabra de Nuestro Señor Jesucristo; "¿de no hacer penitencia, todos pereceréis por igual".

¿Penitencia? Pronúnciese este vocablo en un salón... o en una piadosa asamblea mundana, y véase el gesto de asombro y displicencia con que se lo recibe. La penitencia es bueno que la hagan las monjas y los anacoretas, a fin de obtener indulgencia del misericordiosísimo amor de Jesús a los hombres, ponderado como si no fuera también atributo de El la justicia, amor que permite a aquellos gozar de la vida transitoria, para luego ver borrada toda mancha gracias a un postrer acto de contrición.

Hemos llegado a una mística de la carne; opuesta a la del espíritu. Se considera a ésa como algo absoluto, se la venera, se la adora, se la contempla cual residencia de belleza suprema, se le sacrifica todo lo demás. Mística de muerte porque la carne es, según la frase conocida, "buen servidor, más pésimo soberano" y no existe para ella más inmortalidad que la que puede darle el espíritu elevado hasta Dios.

Una tremenda alternativa

El mundo no dispone ya de mucho tiempo para la elección. El AVE MARIA o el himno a la carne, la santificación o la destrucción de esta cultura que pugna todavía subsistir. Y no la generación futura, sino la nuestra es la destinada a asistir al desenlace del tremendo drama.

Gustavo J. Franceschi.

Matrimonios fundados en el Sacrilegio

*Uniones "Infelices", "Cruelles",
"Abominables"*

—Le dije que son muy deplorables los matrimonios "severísimamente" prohibidos por la Iglesia, en los que se procura armonizar la "unión de cuerpos" con la "desunión de almas", discordantes en lo más fundamental del hombre: su religión. Le prometí hacerle ver lo mismo bajo otro punto de vista.

—Sí, eso es precisamente lo que me intriga saber.

—Me refiero a las disposiciones para recibir el Sacramento. El Catecismo las expresa así:

"Los que reciben el Sacramento del Matrimonio deben estar en gracia de Dios en el acto de celebrarlo, de otro modo cometen sacrilegio". Por eso la Iglesia; ordena que se exhorte vehementemente a los cónyuges a confesarse y comulgar antes del matrimonio (Canon 1033).

¿Con qué disposiciones puede acercarse el cónyuge no católico...? ¿Qué espec-

táculo darán esas dos almas, tan distanciadas en sus creencias sagradas, ante Dios y sus ángeles y sus Santos...? Con razón se prohíbe tal espectáculo en la Iglesia, casa de Dios, y más aún ante el altar, en la misma presencia de Jesús Sacramentado; y se hace fuera de ella, como le dije, "sin luces, sin vestiduras sagradas, sin bendición", cosas que hasta en los funerales se usan.

—Ciertamente, es muy triste esa ceremonia para una ocasión tan solemne e importante en la vida.

—Eso, visto exteriormente. Contemplado espiritualmente, es todavía más deplorable. He aquí cómo lo expresa Perardi:

"Acontece a veces que se presentan a recibir este Sacramento un alma creyente y verdadera cristiana y un alma sin fe. La una se aprovecha de la gracia del Sacramento; ¿y la otra...?"

Contesta con palabra de Monsabré, célebre orador sagrado:

"A cada paso se verifican estas uniones. ¡Pobres jovencillas! No saben resistir a la fuerza de lo que llaman conveniencias humanas. Engañadas de vagas promesas, de una religiosidad sin carácter definido, se resignan a ciertos matrimonios mixtos, que unen su fe con la indiferencia o incredulidad, imaginándose que, a fuerza de amor, llegarán a vencer aquel corazón rebelde a la gracia de Dios..."

"Resulta una unión feliz, porque no está en ella Dios. Podrá olvidarse esta ausencia de Dios en los primeros momentos, en la embriaguez de un amor joven aún. Pero poco a poco la unión se relaja, las preocupaciones y las pruebas comienzan a amargar la vida, y alrededor de sí no se halla apoyo común, un refugio donde poder consolarse juntos dos corazones afligidos. La sola intimidad que el tiempo respeta, la intimidad en la religión, es imposible..."

"La unión llega a ser hasta cruel. ¿Puede ella, la esposa cristiana, no sentir terror,

pensando que en la mitad de su vida está como maldecida; que Dios al inclinarse hacia ella, rechaza de Sí a la persona a quien ella ama más que todo el mundo; que hay como una angustiosa contradicción, cierta mentira, en las promesas con que dos corazones amantes se han entregado el uno al otro, pues no pueden unirse en la parte más noble y más santa de su vida...?"

Si se fija en la persona querida, admirará más o menos dotes que la hacen digna de todo su aprecio, pero ¿podrá ver su alma enriquecida con lo que más la hermosea y ennoblece: la *gracia santificante*...? ¿Verá en ella un templo en que habita la Santísima Trinidad o una guarida de Satanás...?"

Mas si se traslada a la eternidad, deseosa como está de su propia salvación, ¿no temerá verse para siempre separada de aquel a quien ama, y a quien se ha entregado "*en perpetuo amor*...?"

Sí, para un alma sólidamente cristiana, deben ser estas completamente distintas, no es de extrañar que aún en vida acaben por separarse. ¿Por qué...?"

"Vemos muchas familias, — dice Perardi, — mal avenidas; reina en ellas la discordia, la envidia, el egoísmo... ¡Oh! ¡Cuántas veces, si se quisiera investigar la causa de eso, se hallaría en el sacrilegio cometido al recibir el matrimonio! Una familia constituída sin la gracia de Dios, sin su bendición, más aún, sobre un sacrilegio, como sobre piedra fundamental, ¿qué bien puede esperar...?"

—¡Oh, no había pensado yo nunca estas cosas! Sólo las miraba con los ojos... Y cuando se hallan fascinados por la pasión, ¡se ven las cosas diferentes...!

—Pues los Sacramentos hay que mirarlos con los ojos de la fe. Así mirados, nadie puede extrañarse de que la Iglesia condene "*severísimamente*" esos matrimonios indeseables.

(Revista Católica de El Paso, Tex).

NOVELA

pacífica María Riverdal que hacía unas horas en el mundo... Se sintió con alientos para emprender la brega, para batallar en rescate del amor de Carlos, para vencer al fin, costase lo que costase. ¿Por ventura, ella, no era también joven y hermosa e inteligente como la otra? El pensamiento amable de devolver la alegría y la dicha al pobre muchacho y luego poder decirle a la otra... "¿Es que te creías que después de tí no habían más mujeres en el mundo?" Todo ella se erguía triunfadora a la sola idea de esta victoria de amor propio. Y he aquí como en las horas silentes de la noche de insomnio, en vez de argumentar con su conciencia, María Riverdal, digna hija de Eva, sólo veía ante sí la silueta desconocida de un hombre. La tentación de amar; la mayor tentación que toda la astucia de Adelaida Fajardo pudo haber dejado caer en el alma de la joven.

CAPITULO IV

La primera entrevista

—¿Conque también, tú estuviste en La Aparecida?

Más que el tono de la voz, era interrogante la mirada de Carlos; aquella mirada que poseía tan grande fuerza de expresión. Adelaida Fajardo le adivinaba vibrar de impaciencia bajo la fría máscara de reposo que le imponían la corrección y el hábito constante de recatar sus impresiones, pero no tuvo la mayor prisa en responderle, acaso para espolear sabiamente su ya excitadísima curiosidad.

—¿Quién te lo ha dicho? ¿Lledó?—dijo con perfecta indiferencia, mientras sacudía delicadamente, con su mano enguantada, un pintoresco gusanillo verde que se estaba subiendo por su falda como país conquistado. ¿De dónde había venido aquel gusanillo de color esmeralda con puntitos negros sobre una leve franja plateada a lo largo del movable cuerpo? Seguramente del gran cacharro de Talayera, lleno

de alhelíes blancos que adornaban la cercana mesita. Todo el saloncito rebosaba de estas aromosas flores cuya dulce savia sirve de alimentación a infinidad de orugas. Así lo pensó la Marquesa mientras esperaba la respuesta de su ahijado.

—Lledó. Claro...

—Entonces sabrás también por él el resultado de la entrevista—insinuó Adelaida Fajardo.

Un desaliento enorme se plasmó en todos los rasgos de la fisonomía de Carlos León, ya de suyo alterada por el trajín de los últimos días. Adelaida le miró atentamente. Había enflaquecido mucho desde la última vez que le viera a raíz de la muerte de su tío y de las calabazas de Pilar Acuña. Tercamente se había encerrado en Figuerola sin querer mantener comercio con nadie, harto de los chismes y comentarios malévolos que suscitó el famoso testamento del Marqués, creyendo de buena fe que el aislamiento del campo le devolvería la tranquilidad; y la ausencia de su círculo social haría que le olvidasen en cuanto surgiese otro suceso que atrajera la atención de la gente. Tal vez estuvo esto acertadamente pensado y fuera remedio eficaz para hallar la calma, si su corazón no llevase clavada la espina del desamor de Pilar que era preciso arrancarse a toda costa; y así sucedió que a solas, en la inmensidad de la gran casona solariega, sin más trato que el de los empleados de la hacienda, quienes, salvo el administrador, que era un viejo militar retirado muy amigo del Marqués, eran todos gente inculta y rústica, fué dándole vueltas a su pena, y en vez de olvidar, se hundió más la espina en el pecho. Adelaida Fajardo comprendió el laborioso y difícil proceso de aquel espíritu sacudido por un dolor superior a sus fuerzas que bregaba animoso por no anegarse en el piélagos de la desesperación. Todo en él hablaba de cansancio y de impotencia; hasta aquella arrogancia un poco despreocupada que le hacía tan

simpático, parecía haber perecido en el naufragio. Ya no era el muchacho feliz que miraba la vida sin miedo. Ahora era como un pobre animal acobardado que camina receloso y abatido, siempre bajo el temor de nuevos golpes.

Adelaida Fajardo no se explicaba bien aquel abatimiento en un medio como el que ofrecía la espléndida decoración de la Figueroa, donde todo parecía cantar hemmosas estrofas a la alegría y a la juventud. Sus ojos se habían detenido deslumbrados sobre la masa de árboles frondosos que poblaban el próspero parque señorial, cuando al rápido caminar de su automóvil se había internado en su sombrío y verde seno asustando a unos ciervos mansurroneos con el toque de la bocina. Después había visto jugar a la luz y al agua sobre los estanques surcados por cisnes y patitos blancos y más tarde, rodeando la vieja casona amplia y maciza, se había sentido maravillada ante la explosión de colores que una primavera precoz ponía en el jardín como una ofrenda... Allí mismo, en el saloncito donde la había recibido Carlos León, estallaba en fragancias del mes de marzo con sus alhelíes y sus violetas, sus narcisos y heliotropos como heraldos de las rosas y los claveles que no tardarían en romper la crisálida de sus hinchados botes. Y la madrinita buena juzgaba que no había dolor que no amenguase un poco la triaca de la naturaleza con su lenguaje de suavidad, belleza y armonía. Pero por lo visto, Carlos León pasaba indiferente junto a todo lo que le rodeaba y sólo miraba hacia adentro, hacia el negro calabozo de su propia alma donde había muerto todo anhelo vital.

“¿Será estúpido? — se dijo Adelaida Fajardo, mirándole entre indignada y compadecida, mientras con las manos en los bolsillos del pantalón y los ojos fijos en el suelo parecía contar los cuadros de la alfombra.— ¡Y por una mujer! Ni siquiera por una mujer: por un trasto...”

— ¡Estoy mirando, Carlos, que estás a dos dedos de coger una neurastenia! —dijole con cierta sequedad.

Carlos León la miró, la miró, un momento, y se encogió de hombros indiferente.

— ¡Ah!, ¿tanto te da? Bien está, hijo; pe-

ro no creo que esa prenda valga la pena de que un hombre cabal se ponga en peligro de caer en Leganés. ¡Vaya!

— Quizá fuese una solución... —rezó Carlos, dejándose caer pesadamente en la butaca cercana al ventanal.

Adelaida Fajardo se encendió de coraje. A ella la sacaban de quicio las cobardías.

— Mira, no digas barbaridades porque voy a olvidarme de que estás en tu casa y te voy a soltar cuatro frescas. ¡A ver! Vaya una desdicha para desesperar a un hombre. Yo, ya sé lo que a tí te duele, ya.

— ¿Qué me duele a mí? —sonrió él.

— Las calabazas de la carpanta esa. ¡Lástima de noches sin dormir y hasta de lágrimas que habrás llorado por ella! ¿No te da vergüenza? Vamos, es que hay cosas que no las comprendo, hijo.

— Porque no te has enamorado nunca, madrinita.

— ¡Qué te crees tú eso! Lo que he hecho es no casarme; pero, ¿enamorarme? Más y mejor que tú. Aquí donde me ves, he pasado una a una las páginas de ese libro del amor.

— ¿Y también acabaste como yo? —preguntó Carlos con amarga ironía.

— No, hijo; que me lo mataron en Cuba.

— ¿Ves? Tú, al menos, tienes el consuelo de decir, que ninguna traición puso fin a tu cariño. Dios se lo llevó, y aun te queda el orgullo de saber que murió como un caballero. Yo comprendo que su recuerdo sea para tí sagrado.

— Pues, eso, eso precisamente —exclamó Adelaida Fajardo con ímpetu.— Que yo haya hecho un culto de mi recuerdo de amor, está explicado, porque es algo sagrado y nobilísimo; pero que tú estés a dos dedos de perder la salud, que creas que todo se concluyó para tí en la vida, que te desesperes como un viudo inconsolable porque una estúpida te haya plantado sin más motivo que el de no tener tú bastante dinero para comprarla, es lo que yo no comprendo. Porque yo no soy rencorosa ni tengo malos instintos y con todo, te confieso honradamente que si a mí me juega un hombre una pasadita igual a la que a tí te ha hecho Pilar Acuña, bien podría quererle más que a mi vida,

que desde aquel punto y hora le aborrezco para cien años y un día.

—¡Bah!... Eso se dice...

—Eso se dice y se hace, ¿lo oyes? Se hace cuando las personas tienen amor propio y dignidad. Al ver si con tan grande fachada de hombre nos resultas un lila. Si no mirara te daba un cachete. Asco, asco, asco me dais a mí algunos hombres... ¡tan poco hombres!

Carlos sonreía tristemente, muy divertido de presenciar el varonil arranque de Adelaida Fajardo, la mujer más bondadosa que había conocido.

—Y si vamos a cuentas — continuó la Marquesa, — si ahondamos un poco en esa "gran pasión"... ¡Ja, ja, ja! Me río yo de las pasiones de los caballeros de hoy día. Si ahondamos un poco, resultará que el amor brilla por su ausencia.

—¡Madrinita, por Dios!—objetó el muchacho.

—No, no es por ahí por donde voy; ya sé que lo de Pilar no eran picos pardos, sino una cosa "seria". Lo que quiero decirte es que ni tú has estado enamorado nunca de esa idiota ni quien lo fundó.

—¿Y cuándo has hecho ese descubrimiento sensacional?—se echó a reír el mozo con un destello de su franca y antigua alegría.

—Tú lo que eres es un romántico cursi que en su ansia enfermiza de amar, se ha enamorado del amor.

—¡Qué psicología más sutil, madrinita!

—Más que la tuya, aunque te burles. A tí no te ha enamorado Pilar Acuña. Si en lugar de ser ella, rubia y fina, hubiese sido otra, morena y regordeta y con cualidades completamente opuestas a las suyas, la que se te hubiese aparecido en el momento crítico en que tu exaltación amorosa reclamaba un sujeto en quien emplear sus actividades amorosas, igualmente te hubieses apasionado de ella. Pilar no respondía a ningún ideal preconcebido; fué simplemente la mujer que surgió en el momento oportuno. Y más que de ella te enamoraste del amor. Y toda tu pena, toda tu desesperación de ahora no es por haber perdido a Pilar, sino porque dentro de tí se ha derrumbado el ideal y crees

que ya nunca más podrás reconstituir el ídolo roto. Recelas, temes, miras hacia adelante con pesimista desconfianza... Eres tonto, Carlos. ¿Tú sabes lo que debes hacer ahora? Agacharte, coger los pedazos de ese ídolillo roto, unirlos, soldarlos con el soplete de tu voluntad... y volver a colocarle recompuesto en el altar de tu alma... ¡Pues, aviados estábamos si el amor muriera al primer desencanto! Hasta risa me da a mí mirarte tan trágico y tan poseído de que eres un héroe novelesco en pleno dolor de amar. Ya, ya volveremos a hablar del amor más adelante...

—¿Cuándo?—preguntó repentinamente serio, Carlos León.

—Cuando vuelvas a enamorarte; pero no del amor como ahora, sino de una mujer de carne y hueso.

—Tus teorías son muy consoladoras y adivino en ellas tu piadoso deseo de que sean como un bálsamo sobre mi herida, madrinita buena—murmuró Carlos, besando devotamente la enguantada mano de Adelaida;—pero temo que esa sutil psicología tuya que te hace sentir tan caprichosas premisas sobre mi caso concreto, va a fracasar conmigo. De todas maneras, procuraremos recoger los restos del ídolo y tratar de colocarlo nuevamente en su altar, aunque sólo sea por darte gusto. Pero, ¿de qué me servirá entronizar otra vez el amor en mi corazón? Soy suficientemente honrado para no buscar fuera de la Ley lo que dentro de ella no puedo encontrar... y olvidas, madrinita, que dentro de un mes seré casado, puesto que la señorita María Riverdal ha contestado afirmativamente a la propuesta testamentaria de tío Manuel.

Adelaida Fajardo entornó los ojos para disimular un brillo imprudente. La divertía el travieso pensamiento de que Carlos no admitiera la posibilidad de enamorarse de una mujer. Sobre este particular, la madrinita buena, hubiese podido disertar acertadamente y con pleno conocimiento de causa, puesto que su repentina simpatía por María Riverdal tenía su punto de origen precisamente en la intuición que experimentó al conocerla de que podría ser en la vida de Carlos una mujer definitiva y única; pero Adelaida Fajardo conocía demasiado a los

hombres y a su ahijado en particular para cometer la insigne torpeza de insinuar un avance que podría despertar en el muchacho todos los gérmenes de rebeldía y hostilidad latentes en todo individuo para abroquelarse tras ellas en instintiva defensa de su independencia afectiva amenazada. Baste que hubiera sospechado sus planes el interesado para que se vinieran al suelo irremediadamente. No. Adelaida Fajardo sabía demasiado cómo debía moverse en aquel complicado juego, y así, en lugar de asirse a la ocasión que las palabras de Carlos le brindaban, rehuyó el tema... Alargó el brazo para coger una vara de alhelí toda blanca, aspiró con deleite su rico perfume una y otra vez y no dijo nada. Espoleó con su silencio la verbosidad de Carlos León.

—¿Y a qué fuiste tú a La Aparecida?— tornó a preguntar el mozo con el mismo matiz de impaciencia que dió a su voz un rato antes al hacer otra pregunta parecida.

—A conocer a María Riverdal—contestó sinceramente la Marquesa, desafiando con su mirada clara y enérgica el enojo que vibraba en las pupilas de Carlos León.

—¡Qué interés tan inexplicable, madrnita!

—No seas mordaz, Carlos, ni digas simplezas. La muchacha, a mí no tenía por qué interesarme lo más mínimo, como no fuese desde un aspecto, y precisamente considerada desde ese aspecto, bien valía la pena de emplear en ella todo mi interés. ¡Era muy natural que yo sintiera la imperiosa necesidad de conocer a la que quizá fuese tu esposa!

Una vislumbre de contrariedad agitó el gesto resignado del joven. El sólo hecho de mencionar su matrimonio tenía el don de ponerle fuera de quicio. Adelaida Fajardo se felicitó de haber avisado a María Riverdal diciéndola que se le esperaban pasar muy malos ratos.

—Hice—continuó gravemente la Marquesa—lo que en realidad debiste hacer tú.

—¿Yo?

—Naturalmente. Tu despreocupación no tiene nombre... ¡Un hombre que se va a casar y no siente siquiera la curiosidad de ver cómo es la que ha de ser su mujer! Es inaudito.

—¿Por qué había de sentir curiosidad ni

deseo?—protestó amargamente el muchacho.—Me gustara o no María Riverdal, era lo mismo, puesto que me la imponen sin dejarme el derecho de elegir.

—Eso no es cierto, o tú no has leído bien el testamento de Figuerola; en él te deja en libertad de acción, no digas que no podías elegir.

—Sí, elegir, sí; entre ella o la pobreza—declaró abatido, Carlos.

—¿Y no piensas tú, que tan alto concepto tuviste siempre del honor, que pudo haber sido la mujer de tal forma que prefirieses a ella a la pobreza?

—No, la verdad, no lo pensé hasta ahora; siempre creí que la esposa que me destinaba tío Manuel, el cual me quería como un padre, era indudablemente una mujer digna y honrada...

—Ha sido una creencia que te retrata de cuerpo entero; siempre noble y recto. Bien está; pero el buen Figuerola no conocía a María Riverdal y bien pudiera haber ocurrido que con la mejor buena fe se equivocara o que los informes que le facilitaron no fuesen exactos. De una forma o de otra, tú debías haberte preocupado de conocer a esa mujer. Piensa que ha de llevar tu nombre, que acaso, acaso... algún día sea la madre de tus hijos...

—¡No!—cortó sordamente Carlos con los puños crispados y la mirada sombría.

Adelaida Fajardo se le quedó mirando con una sonrisa. No le extrañó lo más mínimo este brote de rebelión: lo esperaba.

—Harto haré si le doy mi nombre; pero nada más, nada más... Acaso, de no haberme-la impuesto, la hubiese querido, pero así, imposible. Este matrimonio me hace el efecto de un grillete. Por ella, por ella he perdido a Pilar...

—Pilar te dejó por pobre, no lo olvides, y te dejó antes de morirse Manuel Figuerola—objetó Adelaida

—¿Pero tú no piensas, madrnita?—exclamó desesperado Carlos.—¿Tú no piensas que sin ese capricho absurdo de tío Manuel, Pilar hubiese vuelto a mí?

Continuará

La Buena Semilla

Hay almas que, ávidas de hacer el bien y de corresponder a los beneficios divinos, no perdonan ocasión alguna de arrojar a su paso por el mundo piadosas semillas, que sean germen fecundo de santas acciones y sublimes pensamientos.

Es bien cierto que la labor es penosa si un amor fino y arraigado no la suaviza; porque de esas semillas, ya lo dice el Evangelio, unas caen sobre peña, otras brotan entre espinas que las sofocan, algunas caen a lo largo del camino y se las comen las aves del cielo y solamente una pequeña porción brotan lozanas en tierra agradecida y crecen para dar abundantes frutos que paguen los devotos del sembrador.

No importa; sembremos cada día, sembremos siempre, ya que el enemigo de Dios hace lo mismo con la pérfida perseverancia del que sabe que se pierden sus esfuerzos.

Y ¿qué sembrar? me parece oírte decir, hija mía... Este humilde oficio que se prac-

tica en silencio, en la obscuridad, sin aplausos ninguno, puede ser la ocupación más útil de la vida si la rectitud de intención es su raíz; y en todas ocasiones se encuentra modo de ejercerlo.

Siembra semillas de buenas obras, ayudando a los que las llevan adelante entre las mil dificultades que surgen al paso de toda empresa cristiana; siembra semilla de buenos pensamientos, de santas aspiraciones, de virtudes heroicas y aunque sólo alguna florezca, cree que no habrá sido infructuosa tu labor.

¿Quién es capaz de adivinar hasta qué punto unas líneas escritas por amor de Dios y celo de las almas, han penetrado en el corazón y en la inteligencia, desarrollándose al calor de la gracia para ofrecer ricos frutos de santas acciones que aseguran la vida eterna?

¿Quién puede medir la fortaleza que prestó a un corazón tan débil aquella máxi-

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

ma piadosa, repetida en ocasión oportuna; el consuelo que dió a un enfermo o a un afligido la palabra cariñosa rebotando caridad, que salió de los labios saturada de ferviente celo y que se graba en la memoria para servir de materia para la meditación, cuando en la soledad del aposento se repasa como una dulce lección que nos supo impresionar aclarando las brumas de la inteligencia?

¡Y es tan fácil los pensamientos sublimes que hemos aprendido de eminentes autores, las palabras que oímos de autorizados labios! ¡Es tarea tan hermosa prestar un libro bueno, imprimir una hojita piadosa, repartir una lectura escogida, recomendar la lectura provechosa, decir unas palabras que lleven al bien o que aparten del horror y de la senda del vicio!

No tiene el mal influencia mayor que el bien; y si un pensamiento y una doctrina impías ejercen tan funestos estragos en las almas, ¿cómo hemos de dudar que la semilla del bien dé frutos abundantes para la vida eterna?

No sabrás nunca, Rosa mía, cómo Dios habrá recompensado los generosos esfuerzos de tu voluntad, ni cómo ha germinado aquella pobre semilla que depositaste en el surco o dejaste caer a lo largo del camino; pero lo verás todo escrito en el libro de la vida y sentirás dulcísima y consoladora sorpresa.

No digas nunca: "¿para qué trabajar en este terreno estéril e ingrato que no ha de pagar mis desvelos?" ¿Qué sabes tú de la misteriosa acción de la gracia en el corazón cristiano? ¿Qué puedes comprender de la eficacia que Dios pone en la palabra para llegar hasta el fondo del corazón?

Haz siempre el bien sin faltarle el entusiasmo, sin apresurarte y sin querer escudriñar el resultado... *Salió el que siembra a sembrar su semilla...* sal tú también todos los días a ejercer ese oficio piadoso... disipa un error, enseñando sin pretensiones la verdadera doctrina; afirma a uno que vacila, consuela al que llora elevando su corazón al cielo; demuestra interés y simpatía a los desgraciados para que no se creen solos en su dolor; reza por los que no rezan, ¡pobre-

cidos!... ¡ellos no entienden los misteriosos consuelos de la oración!...

Aquella palabra, aquel pensamiento, aquel esfuerzo hecho en favor del prójimo, tendrán su recompensa: algún día sabrá el bien que hiciste con ellos, el mal que evitaste y la gloria que diste al Señor sirviéndolo.

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica
de Acción Católica

Clase A. 1ª Sección.—BUENAS.

Días trágicos; Falsos héroes; El héroe enmascarado; Los hijos de nadie; La legión fronteriza.

Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO

Amantes en la Isla del Diablo; Amazona enamorada; Bailemos la conga; Casi un ángel; Los celos de Cándida; El cura gaucho; Damas retiradas; Dos locos tras un fantasma; El escuadrón de las águilas; La gallina clueca; El hermano José; Los hermanos corsos; Joven, viuda y estanciera; La que no perdonó; Mi amor eres tú; Mis dos amores; Novios para las muchachas; Proa al peligro; Rastro en las tinieblas; El renegado; Secreto entre tres; El soldado de chocolate; Soñar no cuesta nada; Todo por un beso; Tres marineros bizcos; Volver a vivir; Yo conocí a esa mujer.

Clase B.—ESCABROSAS.

Flecha de oro; El inglés de los güesos; Unidos por el eje.

Clase C.—CONDENADAS.

El que tenga un amor; Flor de fango; Madre contra hija.

Sentamos nuestra más enérgica protesta por la inacción de la Censura Oficial respecto de películas que abochornan por su inmoralidad y que han matado el sentido de la dignidad en nuestros públicos.

Información: Tel. 2353, excepto Domingos y Sábados por la tarde.

le de instrumento para realizar sus fines.

Una señora decía: "En mis días tristes de incertidumbre y de sequedad, cuando el espíritu maligno trae a mi memoria el mal que he hecho y el bien que dejé de hacer; cuando me presenta la cuenta que he de dar, queriendo desalentarme, sírvenme de inefable consuelo recordar en contraposición algunas obras llevadas a cabo por amor de Dios... la enseñanza de la doctrina a los pequeñuelos; la Primera Comunión de muchos que tal vez no la hubieran hecho sin mis exhortaciones y mis esfuerzos; la fundación de obras como las Conferencias, que van ejerciendo el bien sin ruido... ¡Ah!... cuando pienso en lo que ellas realizan, en el trabajo con que procuran arrancar almas del vicio y llevarlas a Dios, respiro consolada, porque yo fuí el medio, yo el instrumento de que se valió el Señor para establecerlas... y aquel bien por mí se hace... del mismo modo del que funda una obra mala es responsable de todo el daño que causa".

Siembra oraciones, que éstas sí que no se pierden jamás. Ruega por los impíos, por los desconsolados, por los tristes, por las almas débiles y desoladas, por las que trabajan sin aplauso, sin una demostración de simpatía, sin aprobación alguna, para que no desfallezcan o se cansen... toma la piadosa costumbre de depositar semillas de oración en el Corazón divino, que allí darán abundantes frutos de caridad y no olvides

que la recompensa se medirá por el amor con que hayas trabajado.

Allá, en apartadas y casi salvajes regiones, trabaja solo, sin nada que le esfuerce ni le recompense, el misionero de Cristo... Acuérdate de elevar una plegaria por él y más veloz que el telégrafo, tu oración irá, embalsamada por los méritos de Jesús, a reanimar su corazón y sostenerle en su tarea ingrata.

En abandono y pobre lecho gime un pobre enfermo que de todo carece y a quien nadie ama... Di unas *Avemarias* por él, dirige una palabra de súplica en favor suyo al buen Dios y esa semilla de caridad producirá ricos frutos, que verás sorprendida en el día de las cuentas.

Di algunas palabras para acercar dos corazones que se alejan; haz un pequeño esfuerzo para vencer la obstinación de una simpatía; pronuncia una frase de compasión para alentar a un desdichado... todo esto vale poco, es muy pequeño... pero pequeñísimo era el granito de mostaza y se transformó en árbol corpulento

Haz siempre, siempre el bien: en todas ocasiones, en todos lugares puedes atesorar para el cielo. Tú olvidarás lo que haces, no le darás importancia alguna, adquirirás el hábito de bien obrar y el Angel de tu guarda apuntará tus acciones, para que ni una sola deje de tener magnífica recompensa.

Raquel



Daños del Cine

¿Daños del Cine? Innumerables y gravísimos. Empecemos por los del cuerpo:

Que las películas hacen mucho daño a los ojos es cosa que afirman todos los médicos, sobre todo cuando son películas usadas y la máquina es imperfecta, lo cual sucede en la mayoría de los cines. Para probarlo, podría traer opiniones de sabios doctores: a la mano las tengo en la obra que sobre este asunto ha publicado el eminente P. Barbena. Lo compendió todo muy bien

el Doctor Miguel Estorch en una conferencia que leyó en el Ateneo Barcelonés. He aquí sus palabras:

"El centelleo y la vibración de las imágenes, excitan exageradamente la retina, no está destinada a sufrir tan bruscos contrastes y estas excitaciones continuadas son origen de congestiones, primero; de inflamaciones y consecutivos derrames, después; hasta que por fin graves degeneraciones del tejido retiniano, haciéndole inepto para

las funciones que les son propias, ocasionan la ceguera...

"En una palabra, son tantas y revisten tal gravedad las enfermedades del aparato visual, que tienen su origen indudablemente en el abuso que hoy se hace del cinematógrafo que afirmamos que debiera ocuparse uno de los más extensos capítulos de la oftalmología en el estudio de las enfermedades que ocasiona y especialmente de las inflamaciones del iris, coroides, retina y nervio óptico; iritis, coroiditis, retinitis y amaurosis que no vacilamos en afirmar de cinematográficas.

"En estos últimos tiempos en que el cinematógrafo ha venido a ser el espectáculo casi único que frecuentan las muchedumbres, se ha notado en todas las clínicas, tanto oficiales como particulares, un notable aumento en los enfermos del aparato visual y precisamente gran parte de ellos con trastornos funcionales que no pueden relacionarse con otras causas que las expresadas".

No sólo los ojos están expuestos a graves enfermedades en los cines; todo el sistema nervioso se agita, se exalta, se desencadena de manera violentísima. La imaginación es una turbina, lanzada con vertiginosa rapidez. En esa fotografía interior se retratan las películas que vemos enfrente de nosotros y la imaginación les da vida, movimiento y de ahí sensaciones vivísimas de miedo, de esperanza, de horror, de cariño, de compasión, de entusiasmo, de alegría, de venganza. ¿Y es posible que esas agitaciones nerviosas tan intensas no produzcan efectos morbosos en nuestro organismo, sobre todo si son frecuentes?

Apelo otra vez al dictamen de todos los médicos. Resumiendo uno de ellos las opiniones de los demás se contestará: La literatura médica de nuestros días presenta una proporción horrorosa de desequilibrios nerviosos a causa de los variadísimos ele-

mentos emocionantes de la vida moderna. Y no cabe duda que al CINE se le acusa entre los hombres de ciencia, de experiencia y de observación, como uno de los principales y más fecundos neuropatías y de nerviosismo.

Y otro médico que fué al cine, con el fin de estudiar las emociones de los asistentes, escribió: "Después de una sesión muy agitada en la que se nos prodigaron desde la película escenas de intensidad pasional, encendieron la luz y concedieron un intermedio bastante largo.

"Entonces dirigí atentamente una mirada escrutadora por las caras de la gente y ví jóvenes, caballeros y niños encarnados, excitados y como congestionados por la emoción o serie de emociones que acababan de sufrir. Vi muchachas y señoras: unas como ruborizadas, escondían el rostro; otras, pálidas por la pasión que las devoraba y otras, írenéticas por la provocación que acababan de sufrir sobre su temperamento exitable".

Nada más sobre esto: sólo añadiré una reflexión. Padres y madres, si en las iglesias hubiera tantos peligros para la salud, ¿enviaríais a ellas a vuestros hijos?... Y a caravanas entran los niños en los cines.... ¡Tiernas víctimas!...

R. Saravia.
(Redentorista).

Novedades

donde

MOYA

Apoye la buena prensa, suscribiéndose a "Revista Costarricense"

La Fiesta de San Gerardo Mayela en el Santuario de Esquipulas se transfirió para el Domingo 18 de Octubre

Ese día será la solemne bendición del hermoso púlpito que se estrenará.

Además el señor Presidente de la República inaugurará oficialmente las nuevas calles pavimentadas del cuadrante del Santuario.

Pero lo más importante es la solemne misa en honor del Taumaturgo San Gerardo Mayela, que se oficiará a las 9 horas.

No se debe olvidar que San Gerardo es un Santo cuyos milagros no sólo son numerosísimos sino maravillosos, curaciones increíbles, ya en vida Dios le concedió que hiciera toda clase de milagros: resucitó a un niño que acababa de morir con sólo que la Madre dijera: Hermano Gerardo, ten compasión de mí, devuélveme mi hijo, resucítalo". En el mismo momento el niño abrió los ojos.

Unos padres desconsolados de la curación de un cáncer en la pierna de su hijo, fueron a donde el hermano Gerardo y le su-

plicaron que curase a su hijo, les contestó: yo no sé hacer milagros, pero llorando le suplicaron que lo curase, Gerardo palideció, levantó los ojos al cielo y oyendo una voz interior que le exigía un sacrificio, acercó sus labios a la llaga, la limpió con su lengua y la vendó; y dijo: ahora tú hermanito, en agradecimiento no volverás a pecar y amarás siempre a Jesús. El joven lo prometió. Al día siguiente al ver la pierna el cáncer había desaparecido. Y no podríamos contar en este pequeño escrito todo lo valioso que es la intercesión de San Gerardo a quien recomendamos para todas las amarguras de la vida. Su novena es de gran eficacia. San Gerardo fué un santo lego Redentorista que murió a los 29 años, hijo de humildes obreros, era sastre, a los 22 años entró como Hermano lego, y sirvió a sus hermanos como sastre, jardinero, sacristán, portero, enfermero, siendo su pureza y humildad admirables. Lo beatificó S. S. León XIII y Pío X celebró su canonización.



Ropero de Ancianos y Niños Vergonzantes

San José, Setiembre de 1942.

Señora doña Sara Casal de Quirós.

Pte.

Estimada consocia:

Llega hoy esta circular a sus manos a recordarle que nuestra Institución celebrará esta año uno de sus actos ya tradicionales. LA NAVIDAD DEL ROPERO, el viernes 30 del próximo mes de Octubre. Para que esta fiesta logre llenar plenamente el fin con el que fué establecida, cual es el de aumentar las existencias y formar reservas para atender todas las solicitudes que se le hagan, es preciso que la generosidad de usted, nunca desmentida, sea este año, mayor que en años anteriores. La situación económica del país es de alarmante gravedad; de

miles de hogares nos llegan voces angustiosas que reclaman nuestro auxilio; cómo no acudir en su socorro? Por otra parte, los materiales que se necesitan para nuestra labor de confección y costura, ha aumentado en un 40%! Estas circunstancias nos dan la medida de la realidad del doloroso momento que vivimos. Ante ella no es posible que permanezcamos indiferentes: al contrario, debemos aumentar nuestro desprendimiento y multiplicar nuestras actividades. Confiadas en que usted no desoír este llamamiento que se dirige directamente a su noble corazón, le rogamos nos envíe su donativo en la forma que le sea más conveniente, ya en efectivo, ya en telas, en piezas de ropa confeccionadas, medias, pañuelos, botones, hilo, etc., etc., a la casa de doña

Aurelia de Ross, o al Chic de París. La hora del sacrificio ha sonado para todos los que anhelamos que en el mundo se establezca para siempre el imperio de la justicia y del amor!

No neguemos el nuestro para contribuir a esa hermosa obra, favoreciendo a nuestros hermanos en desgracia, los más

cercanos, que al hacerlo también sentiremos la más pura de las alegrías y la más honda de las satisfacciones!

Nos complacemos en suscribirnos de usted muy atentas servidoras y consocias.

Mercedes de Domínguez,

Aurelia de Ross y Julia de Woodbridge

SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

Sustancia de hígado para enfermos

Se lava una libra de hígado, se le quitan los pellejos, se corta en pedazos delgados y se maja bien sobre la tabla de picar carne con un bolillo de madera. En un frasco grande de vidrio, se echan 3 cucharones de agua fría, un pedacito de cebolla o una cebolla pequeña, un pedacito de chile dulce, una zanahoria pequeña partida en 8 partes, una hojita de orégano, un poquito de sal y encima se echa el hígado majado. Se pone el frasco sin tapar en una olla con agua fría hasta donde llega el agua del frasco y se pone al fuego y se deja hervir una hora. Esta es una manera de preparar esta sustancia sin que le quede sabor pesado; no se le debe poner mucha sal porque resulta el sabor pesado; cuando está cocinada se retira del fuego, se deja enfriar en lugar fresco y se tapa cuando está completamente fría. Esto da para tres veces, poco más o menos tres cuartos de taza cada vez. Es de gran fortaleza para los enfermos. Damos esta receta porque la hemos empleado con resultados magníficos para fortalecer a personas delicadas.

Crema liviana para enfermos

Se mezcla bien un buen rato con un tenedor una yema de huevo y anticipadamente se ha hervido un vaso de leche con poquito azúcar y cuando está hirviendo se vierte sobre la yema y se mezcla ligero, se vuelve a poner al fuego un momento para que se cocine un poquito la yema, meneando siempre, se retira del fuego, se enfría un ratito

meneándola para que no se le forme nata y se le agregan unas gotitas de vainilla o coñac, según el gusto del enfermo.

Jugo de naranja con zanahoria

Como hay personas que no soportan el sabor de la zanahoria tan recetada para la anemia ponemos la siguiente receta que es de un sabor delicioso. Se prepara el jugo de una naranja bien madura y de buena clase y se ralla una zanahoria de tamaño regular, se echa en un vaso y se le agrega un poquito de agua fría hervida, apenas que tape la zanahoria rallada, y se pasa por un colador de metal este jugo y se le agrega al jugo de naranja, se le pone una cucharadita de azúcar, al gusto del enfermo, este jugo combinado no sabe ni a zanahoria ni a naranja, pero es algo delicioso, refresca y fortalece mucho.

El hombre y la mujer

La aspiración del hombre es la suprema gloria; la aspiración de la mujer es la virtud extrema. La gloria hace lo grande; la virtud hace lo divino.

El hombre tiene supremacía; la mujer la preferencia. La supremacía significa la fuerza, la preferencia representa el derecho.

El hombre es fuerte por la razón; la mujer es invencible por las lágrimas. La razón convence, las lágrimas conmueven.

El hombre es un código; la mujer un evangelio. El código corrige, el evangelio perfecciona.

Victor Hugo.

Compendio de la Doctrina Cristiana

P. A. Hillaire.

Jesucristo nació en Belén, en la noche del 25 de diciembre. Tuvo por asilo un establo y por cuna un pesebre. Su nacimiento fué anunciado por los Angeles a los pastores y a los Magos de Oriente por una estrella milagrosa. Ocho días después fué circuncidado y llamado *Jesús*, es decir, *Salvador*.

Vivió en el *trabajo*, en la *pobresa*, en la *humildad* y en la práctica de todas las virtudes. Después de treinta años de una *vida oculta*, empezó su *vida pública*. Durante tres años ejerció su apostolado en Judea y en Galilea. Anunció el *Evangelio*, probó su divinidad con grandes y *patentes milagros* e instruyó a los apóstoles que debían de continuar su obra en la tierra.

4.—CREO EN JESUCRISTO, QUE PADECIO EN EL PODER DE PONCIO PILATO, FUE CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO: Jesucristo había venido a rescatar al mundo, perdido por el pecado. En la época en que *Poncio Pilato* era gobernador romano de la Judea, el Hijo de Dios hecho hombre sufrió, en *su cuerpo* y en *su alma*, los más crueles tormentos para expiar nuestras culpas. Sufrió *agonía* en el Huerto de los Olivos, *flagelación*, *coronación de espinas*. Después de haber soportado todo género de humillaciones, y de ultrajes, fué clavado de pies y manos en una cruz. Por último, al cabo de *tres horas* de intolerables sufrimientos, murió el *Viernes Santo*, hacia las tres de la tarde.

El misterio de Jesucristo muerto en la cruz por rescatar a los hombres, librados de la esclavitud del demonio y abrirles el cielo, es el **MISTERIO DE LA REDENCIÓN**.

Jesucristo *satisfizo* a la justicia divina por nuestros pecados y nos *mereció* la gloria del cielo y las gracias necesarias para alcanzarla.

La Palabra Redención significa la acción de rescatar pagando cierta cantidad.

¿En qué consiste la Obra de la Redención? La obra de la Redención realizada por Jesucristo es, al mismo tiempo, una *li-*

beración; una *reconciliación* y una *restauración*.

1º—UNA LIBERACION. — Y, a la verdad: a) el *género humano*, a consecuencia del pecado original, había quedado bajo el dominio del espíritu del mal.

b) *Todo hombre*, en particular, esclavo del pecado y del demonio, privado del socorro de la gracia, era incapaz, por sus solas fuerzas, de romper las cadenas de su esclavitud y de merecer el cielo.

2º—UNA RECONCILIACION, porque el pecado original había atraído la cólera divina sobre *toda la humanidad*, representada y contenida en la persona de Adán. He ahí por qué Jesucristo es el *Mediador* entre Dios y los hombres: El se interpone entre el cielo irritado y la tierra culpable, para reconciliarlos; con su sangre divina *borra la sentencia de condenación* dictada contra la humanidad por la justicia divina.

3º—*La Redención es también* UNA RESTAURACION, puesto que la naturaleza humana, despojada de sus dones sobrenaturales, viciada por el pecado de nuestros primeros padres, no ofrecía a los ojos de Dios más que el triste espectáculo de un edificio en ruinas.

LA REDENCION ES OBRA DE UN HOMBRE DIOS. — *Un hombre* no podía ni reparar el mal que había sufrido la naturaleza humana, ni *satisfacer* completamente por ella. Por otra parte, *un Dios* no puede ni sufrir ni morir. *Sólo* Jesucristo, *Dios y hombre juntamente* podía rescatarnos. El sufre *como hombre y como Dios* da a sus sufrimientos un valor infinito, capaz de pagar, con exceso, toda la deuda del género humano.

Aviso que interesa

A los ex-agentes de "Revista Costarricense" les avisamos que si no cancelan sus cuentas, publicaremos sus nombres en esta Revista.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Observaciones de Mamá Isidora

Hablamos mucho, demasiado quizá, de los deberes de la mujer, de sus obligaciones en el matrimonio, de su conducta ante el hombre. Todo eso está muy bien; pero no debemos olvidar, o mejor dicho no debe olvidar el hombre, que ha de poner él también de su parte cuanto es menester para la felicidad del hogar. Porque la mujer es la mitad, y él constituye la otra mitad de ese todo que debiera ser la felicidad inacabable.

El hombre confía a menudo excesivamente en su viveza para engañar a la mujer. Lo que ocurre es que la mujer es paciente, tolerante y disimula muchas cosas, sin que esto signifique que no se dé perfecta cuenta de las "performances", triquiñuelas, galimatías y juegos malabares del esposo.

Todavía existen señores maridos que alegan mucho trabajo para faltar a la hora de almuerzo o para regresar a hora avanzada de la noche al hogar; que tienen "inludibles compromisos" para acompañar al teatro o al cine a determinados caballeros vinculados a los negocios; que contestan lacónicamente y estrafaliariamente cuando los llaman por teléfono; que meten con vertiginosa rapidez en un bolsillo la carta recién llegada, diciendo que se trata de un asunto de la oficina; que, yendo con la esposa, saludan a una mujer en la calle, y aseguran que no saben de quién se trata, etcétera, etcétera.

Es conveniente que sepáis, distinguidos esposos, que las mujeres generalmente no nos chupamos el dedo, aunque nos hagamos las tontas.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

Intensifique la Buena Prensa, consiguiéndonos nuevos suscritores